



AL AIRE

ENCONTRANDO A DIOS
EN LUGARES CONOCIDOS
5 al 31 de agosto, 2022



RECURSO

UN DIOS MÁS GRANDE
QUE TUS PROBLEMAS
Por Debbie W. Wilson



«Nuestro Dios no pide permiso. No se molesta en explicar. No siente la necesidad de decir: «¿Puedo?» o «Por favor». Simplemente hace «lo que le place», gracias. Después de todo, Él es Dios, el Creador del cielo y la tierra, el Alfa y la Omega, el Señor Soberano de todo el universo».

— Pastor Charles R. Swindoll



Enseñanza
Bíblica
Práctica



POR QUÉ ADORAMOS A AQUEL QUE NO *comprendemos*

— POR CHARLES R. SWINDOLL

La cultura en la que vivimos, trabajamos y jugamos se queja de que Dios no tiene sentido, así que ¿cómo podemos confiar en Él? Se niegan a adorar a un Dios que no pueden comprender.

Yo pienso justo lo contrario.

Al contrario que otros, me parece que la incomprendibilidad de Dios es absolutamente refrescante. Especialmente en tiempos como los de ahora en que las personas importantes de negocios se pasean cual pavo real y los atletas de alto rendimiento se dan golpes en el pecho pavoneándose. En tiempos en los que estar por delante de otros y la intimidación humana se han convertido en un tipo de arte, es agradable recordar lo siguiente: «Nuestro Dios está en los cielos y hace lo que le place» (Salmos 115:3, NTV).

Nuestro Dios no pide permiso. No se molesta en explicar. No siente la necesidad de decir: «¿Puedo?» o «Por favor». Simplemente hace «lo que le place», gracias. Después de todo, Él es Dios, el Creador del cielo y la tierra, el Alfa y la Omega, el Señor Soberano de todo el universo.

En un crucero que hicimos por las islas griegas, tomé un momento una noche para observar las estrellas desde la cubierta del barco. Me asombró ver tantas lumbreras brillar sobre las aguas del mar Mediterráneo. El salmista tenía razón: Los cielos *sí* cuentan de la gloria de Dios. . . el firmamento *sí* despliega la obra de Sus manos (19:1). Y cuando se mezcla eso con la increíble realidad de que Él cuida de cada uno de nosotros hasta el más mínimo detalle, el salmista de nuevo tiene razón al decir: «Semejante conocimiento es demasiado maravilloso para mí; ¡es tan elevado que no puedo entenderlo!» (139:6 NTV).

Necesitamos este recordatorio, nosotros que somos tentados a pensar que somos capaces de tomar nuestras propias decisiones. Tenemos que reducir en tamaño, los que pensamos que tenemos control sobre nuestro destino. ¿Cuántas veces nuestro incomprendible Dios necesita decirnos que Sus caminos van más allá de nuestra capacidad de entender antes de que empecemos a creerle? ¿Cuántas veces debe demostrarnos que Él es el Pastor y nosotros las ovejas. . . que Él es la Viña y nosotros las ramas. . . antes de que nos postremos y susurremos: «haz Tu voluntad en mí, Señor»?

Me parece que si el Hijo de Dios creyó necesario en la encrucijada de Su existencia terrenal orar: «Quiero que se haga tu voluntad, no la mía» (Mateo 26:39), entonces nosotros deberíamos utilizar las mismas palabras más a menudo. De hecho, *a diario*.

Pero no lo hacemos, ¿verdad? En lugar de eso, nos sentimos capaces de discernir y declarar Su plan panorámico en nuestras vidas. ¡Qué gracioso! Debemos «confiar y obedecer» cada día. Deje que sea honesto con usted, cuanto más examino los extremos del universo, ya sea un cielo estrellado o un mar tormentoso, unas montañas majestuosas o una minucia microscópica, más quiero quedarme quieto. . . y dejar que la maravilla penetre en mi ser.

Estas reflexiones hacen lo que deben de hacer: dejarnos incómodos. Pero, lo que el mundo ve como un obstáculo, para nosotros es una catapulta. ¿Cómo? Cuando estamos incómodos, pasamos por un cambio esencial. Dios se convierte en lo que y en quien debe ser para nosotros: *incomprensible*. ¿Santo? Por supuesto. ¿Poderoso? Sin duda alguna. ¿Compassivo? Siempre. ¿Justo? ¿Autosuficiente, soberano, con gracia y amor? Sí a todo.

Pero también es mucho. . . *mucho más*. Más de lo que podamos comprender. Más de lo que podamos pensar. Más de lo que la persona más inteligente pueda imaginar. (Si tiene dudas al respecto, lea Job 38:1–40:4).

¿Cuál es el beneficio de darse cuenta de esto? Dejamos de reducir a Dios a algo que podemos razonar. Ya no estamos tentados a manipularle a Él o Su Palabra. No tenemos que explicarle a Él y Su voluntad o defenderlo de ninguna manera. Como el profeta Isaías, recibimos nuevos vistazos de Él en Su «trono alto y sublime», rodeado de legiones de serafines que lo reconocen como «Señor de los ejércitos» al gritar Sus alabanzas en voz antifonal (Isaías 6:1–3). Todo esto da nuevo sentido al himno antiguo:

*Oh Señor, Señor nuestro, ¡tu majestuoso nombre llena la tierra! . . .
Cuando miro el cielo de noche y veo la obra de tus dedos
—la luna y las estrellas que pusiste en su lugar—, me pregunto:
¿qué son los simples mortales para que pienses en ellos,
los seres humanos para que de ellos te ocupes? (Salmos 8:1, 3–4 NTV)*

¡Qué buena pregunta! En un mundo consumido por pensamientos propios, lleno de personas que se asombran de otras personas, desconectados del

Único que merece adoración, creo que es hora de volver a las bases de la teología y echar un vistazo a Aquel que es asombroso e *incomprensible*. Él es nuestro infinito e inagotable Dios. Como una vez dijo un amigo mío: «¡Si eso no enciende el fuego, entonces tienes madera mojada!».

Le animo a que se discipline a pensar en estas cosas. Pase a centrarse en lo vertical, no solo en lo horizontal. Sobrepase los puntos de vista humanos y las preocupaciones sobre temas efímeros. Profundice más en lo que realmente importa.

Es hora de que nos volvamos a familiarizar con nuestro Creador. Cualquier estudio serio de Dios nos lleva de un estado inconsciente a un estado consciente de nuestra ignorancia.

Aquel que adoramos desafía el análisis humano. De hecho, esa es *la razón* por la que lo adoramos.





¿QUÉ SIGNIFICA

«CONFIAR EN DIOS»?

POR CHARLES R. SWINDOLL

La confianza no es uno de mis puntos fuertes.

Podría decir que la culpa está en que no conozco a suficientes personas de confianza, pero sé que el problema se encuentra en *mí*. . . en mi deseo de protegerme a mí mismo y mi miedo de que me hagan daño o me decepcionen. Sé que no confiar en otros es uno de mis mecanismos de defensa. Cuando me enfrento a un problema relacionado con la confianza, lo salto y paso al modo de evaluación. Me digo a mí mismo: «Si alcanzo a tener un conocimiento comprensivo del problema, quizás sea capaz de solucionarlo sin tener que confiar en nada». (Suenan a un tal hombre llamado Gedeón, ¿no?)

Mi problema con la palabra «confianza» no es nuevo, mis intentos de crecer en esta área tampoco lo son. He estudiado la palabra «confianza» a fondo, pero mis estudios no me han ayudado a confiar más fácilmente. He descubierto que confiar está relacionado con tener una confianza enorme en alguien o algo, en depender de que alguien o algo le ayude. Un pensamiento muy bonito pero que no da mucho ánimo. También he aprendido que la confianza de verdad asume que la persona en que confiamos demuestra un carácter de honestidad, imparcialidad, veracidad, justicia, moralidad, ética y consistencia. Si usted es como yo, seguro que está pensando: «Imposible, no hay nada ni nadie que sea tan digno de confianza».

El conflicto es el siguiente: las Escrituras nos dicen que *sí* que hay alguien digno de tanta confianza. La Palabra de Dios nos llama a confiar en nuestro Padre celestial sin reservas, creyendo que Él nos sostendrá y hará que todo funcione para nuestro bien (Romanos 8:28).



Mi mecanismo de defensa de no confiar en otros no funcionó a mi favor en lo relacionado con Dios. Pues no hay una mayor defensa que Él. Él es la respuesta a mi lucha con la confianza, cuando sigo Su llamado a confiar descubro que Su carácter se fortifica con honestidad, imparcialidad, fidelidad, veracidad y justicia. Él es el mayor ejemplo de moralidad, ética y consistencia. No tiene faltas. Podemos depender de Él. Cada vez que confío en Él, Su verdad se asienta más profundo en mi corazón y mi lucha con la confianza se hace más fácil.

Hoy puedo decir que he aprendido que hay una libertad, un gozo, un descanso y una paz absoluta cuando confío en el Señor soberano y fiel. Quiero que usted conozca esta libertad, este gozo, descanso y paz por sí mismo.

Si yo puedo confiar en Dios, estoy seguro de que usted también lo puede hacer. ¡Vamos, dé el salto!

Copyright © 2010 por Insight for Living Ministries. Reservados todos los derechos mundialmente.

RECURSO DEL MES

UN DIOS MÁS GRANDE QUE MIS PROBLEMAS

Un estudio de diez semanas sobre las mujeres en la genealogía de Jesús

Conozca a las mujeres sorprendentes en el árbol genealógico de Jesús mientras viajan a través de circunstancias imposibles y descubren que la calidad de vida no está determinada por el tamaño de nuestros problemas, sino por el tamaño de nuestro Dios. Se relacionará con Tamar, Rahab, Ruth, Betsabé y María cuando enfrenten el fracaso, la pérdida, la traición y una cacería asesina. Descubra el cuidado de Dios por las mujeres comunes, y cómo Él usa la debilidad y el fracaso humano como una oportunidad para revelar su fuerza y gracia.

Libro de 272 páginas
DGMPB

Esta oferta vence el 31 de Agosto, 2022.



En agradecimiento por su **donativo** este mes, le enviaremos este recurso.



www.visionparavivir.org



Aplicación móvil



+1-469-535-8433